

ALGUNOS ASPECTOS DE LOS GRUPOS ETNICOS DEL ESTADO DE MEXICO

Maricela Gallegos Deveze.

INAH-CREM

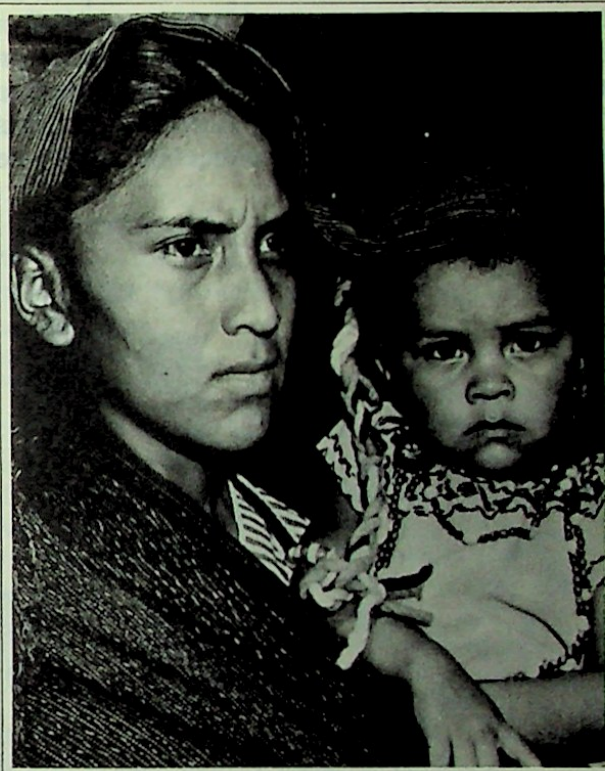
INTRODUCCION

Los grupos étnicos del Estado de México: mazahuas, otomíes, matlatzincas, ocuiltecas y nahuas, han estado secularmente marginados. Si bien su población se ha incrementado, siguen constituyendo grupos cuya problemática económica, social y política no ha sido resuelta.

Debido a que los grupos étnicos por lo general tienen formas tradicionales de producir y reproducirse, se encuentran en desventaja frente a la forma de producción capitalista del país.

Además, han sufrido despojos de sus tierras, obligándolos a proletarizarse. Se les ha tratado de quitar sus lenguas, castellanizándolos. Como si esto fuera poco, nuevas religiones y sectas han irrumpido en sus comunidades, tratando de acabar con sus tradiciones. Y sin embargo, los grupos étnicos persisten, a pesar de todos estos embates. Por lo que aquí haremos un esbozo etnográfico de estos grupos actuales.

En la actualidad, los mazahuas ocupan la parte occidental del Estado de México, mientras que los otomíes ocupan la parte nororiental del mismo. Los matlatzincas se hallan básicamente en el poblado de San Francisco Oxtotilpan, mientras que los tlahuicas (de habla ocuilteca), ocupan el poblado de San Juan Atzingo, la Colonia Dr. Gustavo Baz, Santa María el Toto y Santa Lucía, todos los cuales se localizan en el municipio de Ocuilan, cerca de Chalma. Los nahuas se hallan algo dispersos en una buena parte del Estado de México, encontrando concentraciones de ellos, especialmente en la parte suroriental del Estado.



Es interesante saber que estos grupos étnicos se reconocen a sí mismos con los siguientes términos:

Otomí: Hñähñu

Mazahua: Jñaatjo Jñaatrjo

Matlatzinca: Katut'una fot'una

Tlahuica (ocuilteca): pje kjak,

Náhuatl: nahuatl

A excepción de náhuatl, cuya filiación lingüística pertenece al yutoazteca, las otras cuatro lenguas: mazahua, otomí, matlatzinca y ocuilteca, pertenecen al tronco otopame, del

grupo otomangue. El mazahua y el otomí pertenecen a la misma rama. El matlatzinca y el ocuilteca son, por su filiación, lenguas hermanas, que de acuerdo a los estudios gloto-cronológicos, se separaron hace 15 siglos.

La lengua mazahua abarca entre unos 15 y 20 municipios, siendo 11 de ellos donde hay mayor concentración de hablantes de esta lengua. La lengua otomí abarca entre 25 y 28 municipios. La lengua náhuatl abarca entre 20 y 25 municipios, si bien éstos son de pequeñas dimensiones en relación a los otros. La lengua matlatzinca se localiza principalmente en el poblado de San Francisco Oxtotilpan y hay pequeños núcleos de

adobe con techo de tejamanil, aunque también se encuentran algunas hechas de tablones de madera y algunas otras ya las fabrican con tabique. A un lado de la casa se encuentra el granero para el maíz. Antiguamente los otomíes contaban con oratorio familiar. Ahora ya sólo los encontramos entre los mazahuas, aunque no en todas las comunidades los hay. Son cuartos rectangulares que se hallan detrás de la casa, están todos encalados y algunos, ya muy pocos, están decorados con motivos como conejos, o flores. adentro tienen a los santos y vírgenes de su devoción en un altar, arreglado con flores. Todavía a fines del siglo pasado adoraban divinidades que tenían hechas en figuras de barro,



hablantes en algunas comunidades vecinas a San Francisco, en el Municipio de Temascaltepec. Todavía en el año de 1990 se localizaron en Mexicalcingo y en Teotenango algunos ancianos que hablan el matlatzinca, así como en Calixtlahuaca. El ocuilteca se habla en la región de Ocuilan.

Puede decirse que en general, el patrón de asentamiento de todos estos grupos es semidisperso, ya que su casa se halla junto a su milpa. Casi todas las casas de estos grupos son de

a las cuales ofrendaban maíz. Estas figuras las tenían en los oratorios. Dichos oratorios se los van pasando, de generación en generación y hay el temor de que si no se atiende caerá algún mal sobre ellos.

Los otomíes viven en las regiones más áridas y frías del Estado de México. Mientras que los mazahuas ocupan regiones más templadas, con mejores tierras y donde hay agua.

Los matlatzincas cuentan con buenas tierras, aunque sus perdidos son muy pequeños y están dispersos lo cual les dificulta el trabajo. Un río atraviesa toda la comunidad, beneficiando sus cultivos.

La región tlahuica, por encontrarse más al Sur, tiene un clima más benigno y sus tierras son buenas para el cultivo, también cuentan con varios riachuelos.

Cada uno de estos grupos está adaptado a su medio geográfico y determinado por él. Así, los otomíes, en general son más introvertidos y reflexivos, el silencio es una virtud en ellos. Al hablar, lo hacen en voz baja y dulce y no fijan su mirada en su interlocutor, ya que esto no lo consideran adecuado, sino que la fijan en algo más lejano, mientras hablan.

El grupo mazahua es más extrovertido, las mujeres son más sonrientes y expresivas al hablar y los hombres, más dados a la conversación.

Los matlatzincas, por su parte, son más reservados, y sólo expresan su alegría en la intimidad. Mientras que los tlahuicas son más expresivos y los náhuas, también.

Los otomíes a los cuales se les ha tachado de rudos, tienen cantos y poemas de una delicadeza increíble, aunque hay en ellos cierta nostalgia, cierto dejo de tristeza.

Los mazahuas también cuentan con bellos y conmovedores cantos y poemas.

La vida de estos grupos étnicos gira en torno de la agricultura. En su tiempo libre llevan a cabo la elaboración de piezas tejidas con lana, labrado en madera, en piedra, la alfarería, o la cestería y la elaboración de pulque.

Sus fiestas, que son de carácter religioso, giran en torno al ciclo agrícola, por lo que sus principales fiestas coinciden por lo general con la cosecha de sus cultivos, en cada una de las regiones.

Estas fiestas son lugares de reencuentro y reactualización de lo sagrado, ocasión para que

los jóvenes se conozcan y se comprometan en matrimonio.

Estas fiestas van acompañadas de mercados con productos de la región. La presencia de sus danzas religiosas es un elemento imprescindible. Todo ello da realce y significado a la fiesta, se pasa de un espacio profano, a un sagrado, donde el tiempo parece detenerse.

Cada uno de estos grupos tiene una riqueza de conocimientos respecto a su habitat y así dominan perfectamente el uso de la herbolaria, tanto alimenticia, como medicinal, igual es el caso de los hongos que se dan en tiempo de lluvias.

Se proveen de la madera, del barro y otros materiales propios de su región. Estos grupos hacen uso también del temazcal, con fines terapéuticos.

Es importante hacer notar que la población de estos grupos étnicos es mucho mayor de la que los Censos de Población registran. De acuerdo a datos proporcionados verbalmente por el Maestro Braulio Hernández Hernández, Director del Colegio de Lenguas y Literatura Indígenas del Instituto Mexiquense, tenemos que hay en el Estado de México:

Mazahuas:-----	500,000
Otomíes:-----	600,000
Matlatzincas:-----	6,000
Tlahuicas:-----	5,500
Nahuas:-----	25,000

TOTAL:	1'136,500

El hecho de que estas cifras sean mayores que las de los Censos de Población se debe a que éstos sólo toman como indicador la lengua y, como el caso de los matlatzincas, que desde 1940 ya no aparecieron en los Censos de Población, debido a su gran bilingüismo, ya no los captaron como matlatzincas.

Por otro lado, está surgiendo un fenómeno interesante a raíz de la crisis económica generada en la década de los 80'. Dicha crisis ha provocado entre los grupos étnicos un reforzamiento de la identidad étnica, de tal forma que se está dando una especie de renacimiento de sus formas culturales y políticas, se están evidenciando con mayor fuerza, así mismo se está dando una mayor organización a su interior, no exenta de contradicciones.

Un ejemplo de esto, es el caso de un grupo de tlahuicas que visitaron el Museo Regional de Antropología e Historia del Estado de México y se mostraron muy molestos al no encontrar en la Sala de Etnografía, muestra etnográfica alguna de su existencia y comentaron: "les vamos a demostrar que todavía existimos los tlahuicas".

En cuanto a la indumentaria típica, la siguen usando las mujeres mazahuas, otomíes y nahuas. Dicha indumentaria data de la época colonial y sobre todo la mazahua es muy vistosa por los bordados de los ruedos de sus faldas y el colorido y amplitud de sus diversas faldas sobrepuestas.



La base económica de todos estos grupos es la agricultura, que es básicamente de subsistencia, la cual complementa con la elaboración de artesanías hechas con las materias primas que hay en cada región y las cuales comercializan en los mercados regionales o en la Ciudad de México.

Otro fenómeno importante y complejo es el de la migración, la cual se ha incrementado a partir de los 70, debido a que la cantidad de tierras cultivable por familia es insuficiente para su sustento. Esto ha provocado que la población joven tenga que salir a las grandes ciudades a trabajar, temporal o permanentemente. Algunos se han ido hasta los EEUU a trabajar por años y envían dinero a su casa.

Pero, también es muy interesante que prácticamente toda esa población de migrantes, regresa para sus fiestas patronales y para los días de Muertos, para formar parte de sus ceremonias y tradiciones y casi siempre llegan cargados de ofrendas y flores así como donaciones en efectivo, que ofrecen a sus santos patronos. Esto es muy importante, porque hace ver que todos estos migrantes siguen conservando su identidad étnica, no importa a dónde se desplacen, ni por cuánto tiempo. Así mismo, ayudan a reproducir sus propias comunidades.

En muchas de estas comunidades étnicas tienen sus propias autoridades, nombradas por ellos mismos, las cuales, algunas de ellas, intervienen no sólo en los aspectos cívicos, sino también en los religiosos, como el caso del sistema de cargos de la Mayordomía, que funciona de tal modo, que integra y cohesiona a la comunidad donde ejerce su función.

Respecto a sus creencias es importante saber que una divinidad común entre estos grupos otomianos, era Otonteuctli, dios del Fuego, la cual fue venerada por mucho tiempo y quizá se fundió con la tradición cristiana impuesta a los indígenas, en algún santo para cada región.

Los antiguos otomíes adoraban también a una pareja divina de origen naturalista: Makatá (el gran Dios Padre) y Makamé (la gran Diosa Madre). El primero es el principio activo, numen de la montaña, de la lluvia, del poder fecundante.

La segunda, es el principio pasivo: el poder fecundado, el numen de las mieses, de las flores. A ambas divinidades se les hacía grandes fiestas: a Makamé hacía agosto y septiembre. Se les veneraba en la cima de las montañas.

Hoy Makatá, llaman a una cruz de madera que representa a Cristo o a Dios. La tienen en la cima de la montaña, a unos 3000 m.s.n.m. Su fiesta se celebra el último domingo del mes de mayo, en el que hay una gran fiesta, donde se bailan danzas religiosas.

En uno de estos cerros, donde había una gran cruz de madera, se encontraron figuras de personas y animales, hechas de barro.

Hay que hacer notar que las cruces de los cerros generalmente indican viejos lugares de adoración.

Actualmente a la Virgen, la llaman Zinana (Honorable Madre u Honorable Señora), pero es muy interesante saber que a la luna también le llaman Zinana.

El lugar más sagrado de los otomíes es la colina de Santa Cruz Tepexpan. En la cima de este lugar hay una capilla, donde tiene lugar dos grandes fiestas: una en mayo y otra en octubre.

A la Makamé de los otomíes de la región de Ixtlahuaca, corresponde la Madénsi, de la región de Jilotepec, que es una deidad agrícola. Es interesante saber que los otomíes llaman con el mismo nombre que dan a la luna, a la Virgen de Guadalupe.

Bajo el nombre de Cuexcuex, adoraban los matlatzincas a Otonteucli, en Temascaltepec. Los matlatzincas rendían culto a Xochiquétzal, a la que se consideraba esposa de Otonteuctli.

La deidad principal de los Matlatzincas era Coltzin, llamada también Tlamatzíncatl o Tolotzin: "El Torcidito". Aunque también a Oztoteotl, que parecía ser una advocación de Tláloc, al cual adoraban en la cueva de Chalma, donde posteriormente se hizo el santuario católico. Los matlatzincas a su vez, todavía hoy llaman Madre a la luna.

Como dijimos, Otonteucli Xócol, también era adorado por los mazahuas, dios del fuego y también de los muertos. Con el nombre de Xócotl, Otonteutli era el dios de Xocotitlán, la montaña sagrada de los mazahuas.

Otro de los principales dioses de los otomíes de Xillotepec (Jilotepec), fue Edahi(viento), sabemos también que los matlatzincas adoraron a Ehécatl, al cual construyeron un templo en Calixtlahuaca.

Los otomianos, como pueblo agrícola que era, desde luego tenían sus dioses de la lluvia y de la vegetación. Este Dios era Muy, e (Señor de la lluvia) que tenía sus ayudantes, los dioscecillos del agua: los auaque y los tlaloque.

Los otomianos tenían también un dios de pulque, ya que la bebida de éste era ritual y en algunas fiestas otomíes el embriagarse formaba parte del ritual.

Los Matlatzincas ofrecían a Coltzin (deidad de tipo agrícola) víctimas, estrujándolas adentro de una red hasta destrozarlas, derramando la sangre en el suelo, para propiciar los cultivos.

En suma, actualmente estos grupos étnicos continúan viviendo de acuerdo a sus propias cosmovisiones, lo que no implica que no utilicen aspectos de la moderna tecnología que pueda reportar un beneficio para ellos. Se nutren del pasado y miran hacia el futuro, eso les ha permitido sobrevivir.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Basauri, Carlos, **La Población Indígena de México**, Tomos I, II, III, 2a. edic., México, CNCA/INI. 1990.

Benitez, Fernando, **Viaje al Centro de México**, México. F.C.E. 1975.

Carrasco, Pizana Pedro, **Los Otomies**, Toluca, Biblioteca, Enciclopédica del Estado de México, 1979.

Díaz Polanco, Héctor, **Etnia, Nación Y Política**, México, Juan Pablos, Edit. 1987.

Garibay Kintana, Angel Ma, **Sabiduría de Anáhuac**, Presentación y Selección de Gonzalo Pérez Gómez, Toluca, Gobierno del Estado Ayuntamiento de Toluca, 1985.

Le Bot, Yvon, "Supervivencia, Identidad, Autonomía", en: **TRACE, Droits de l'home et Peuples Autochtone**, Jun. Num. 13 México, CEMCA, 1988.

Morales Anduaga, Ma. Elena "La Lengua como Elemento de Identificación Etnica entre los Mazahuas", en Maricela Gallegos Devéze y Esteban Segundo Romero, en **Memoria del Primer Encuentro sobre la Cultura de la**

Región Mazahua, Toluca, INAH/UAEM/INI/CC Mazahua, 1986.

Quezada, Nohemí, **Los Matlatzincas, Epoca Prehispánica y Epoca Colonial hasta 1650**, México, I.N.A.H., 1972.

Ribeiro, Darcy, **Las Américas y la Civilización**, 3a. Edición, México, Extemporáneos, 1977.

Ruiz Chávez, Glafira y Raúl Gómez Montero, **Acerca de los Mazahuas del Estado de Mexico**, Vol. II., Toluca, Dirección de Turismo del Estado de México, 1981.

Soustelle, Jacques, **La Famille Otomi-pade du Mexique Central**, Paris, Institute d'Ethnologie. 1937.

